

# La política forestal en Catalunya

El Consorci Forestal\* expone su programa al Parlamento Catalán

El pasado 4 de abril de 1995 tres miembros de la junta directiva del Consorci comparecieron ante la Comisión de Estudio de la Mejora de la Prevención y Extinción de Incendios del Parlament de la Generalitat.

Esta Comisión, que empezó sus trabajos en el mes de enero de 1995, tiene como objeto el estudio de medidas para la mejora de la prevención y extinción de los incendios forestales en Catalunya, que tan grandes desastres han producido en el pasado, especialmente el año 94.

El objetivo de esta Comisión era llegar a unas conclusiones provisionales que se dieran formular al Gobierno y tener incluso traducción presupuestaria.

\*El Consorci Forestal reúne a los propietarios de una buena parte de la masa forestal de Catalunya.

La Comisión fué convocando a diversos representantes del sector siendo los primeros la Administración y los propietarios.

A continuación se recoge, por su interés, parte del discurso de presentación de Eduardo Rojas, gerente del Consorci, en el que se sintetizan con claridad los principales problemas que aquejan tanto a Cataluña como al resto de España. El tono del texto es necesariamente polémico por tratarse de un discurso con tintes políticos pero hemos preferido conservar lo coloquial del

discurso por el interés que tiene para todo el sector a la hora de plantear los problemas ante la clase política o la Administración.

El tema que nos reúne hoy, es realmente, preocupante.

Evidentemente, todas las cuestiones forestales tienen un alcance a largo y, a veces, a medio plazo. Por tanto, las medidas que podamos tomar no serán, la mayor parte, útiles para ahora mismo.

Sabemos que el bosque es la primera forma de uso del territorio en Catalunya

y que el 80 y tantos por ciento de los bosques son privados pero sólo nuestra sociedad, desgraciadamente, se acuerda de los bosques cuando se queman, los temas por los que los bosques salen en los periódicos, en un 85% de las veces son incendios y el resto son temas de parques naturales y cosas muy marginales. Los problemas fundamentales de nuestros bosques quedan muy relegados y a nosotros nos cuesta muchísimo hacerlos llegar a la gente.

La misma Ley Forestal que ustedes aprobaron hace dos legislaturas (el año 88), y que tiene también algunas aportaciones que hizo el Consorci, vista hoy es una suma de restricciones a la actividad forestal sin ningún tipo de compensación; luego, de alguna manera, falló lo que el artículo 45 de la Constitución dice sobre la solidaridad colectiva de la sociedad en la mejora del medio ambiente. Si los bosques dan una serie de servicios a la sociedad, lo que no puede ser es que los que generan gratuitamente, no tengan ningún tipo de compensación.

Los incendios forestales, serían un accidente, o quizás sólo la punta del iceberg del problema forestal. Sería preciso plantear por tanto el tema forestal desde una visión algo más amplia.

El Profesor Tulio Rosembuj, en un artículo reciente, hace una división muy interesante en la política medioambiental, que tiene dos grandes grupos: la vertiente de los efectos externos negativos -es decir, la industria, la contaminación, el problema del ruido- y, por tanto se incide en medidas disuasivas, económicas o administrativas, y otro, el sector primario, sobre todo

el sector forestal y la población rural, que genera efectos externos positivos a la sociedad como el mantenimiento de la biodiversidad, la prevención de la erosión, etc. Lo que no puede ser es que se apliquen a estos sectores los mismos criterios, negativos, disuasivos y penalizadores, sino que se debería actuar con mecanismos compensatorios.

La cruda realidad es que, tanto el Gobierno de la Generalitat como el Gobierno del Estado, dedican la cuestión forestal en estos momentos prácticamente sólo aquello que permite una cofinanciación comunitaria y unas cantidades de dinero realmente ridículas. Según nuestros cálculos, muy por debajo de lo que sería justo. Necesitaríamos, en concepto de subvenciones forestales, de 3 a 4.000 millones de pesetas. La falta de una política forestal comunitaria implica que no hay subvenciones comunitarias, si exceptuamos la repoblación de tierras de cultivo que, por otra parte, no interesa aquí demasiado.

Y pensamos que, hasta que llegue la política forestal comunitaria, se debería hacer un esfuerzo para que no faltasen los medios que luego se gastan en cuatro helicópteros y cuatro aviones.

### La rentabilidad de los bosques asegura su futuro

Hace unos días nos visitaron unos compañeros de Galicia, también propietarios forestales; ellos tuvieron un problema más grave que aquí, comparable con el de Valencia en el año 89; entonces la gente había perdido la fe en los bosques, en la inversión. Los bosques estaban abandonados y existía una situación realmente mucho más grave que la que tenemos aquí.

El punto de partida de su política forestal fue primero que nada con mucho medios de parar el tema de incendios forestales. Su problemática es desde luego muy diferente a la nuestra y no podemos trasladar los mismos mecanismos, pero quizás sí sea interesante el hecho comparativo, de hacer una correlación entre incendios y política

forestal. No es algo directo, pero si no se tiene el riesgo de incendios controlado será imposible generar una intención de inversión. Aunque se tuviera la mejor política forestal del mundo, con ayudas, y una fiscalidad conveniente nadie invertiría ni mantenía los bosques.

Por tanto, evidentemente, también desde el punto de vista de política forestal es preciso bajar el riesgo de incendios forestales al nivel que teníamos entre el año 87 y el 92-93,

Por lo tanto, es fundamental que los bosques sean rentables para asegurar su futuro.

Catalunya es muy rica en bosques, sobre todo bosques de situación submediterránea, donde con un poco de esfuerzo por parte de la sociedad podrían volver a ser perfectamente rentables de aquí a una o dos generaciones.

Si el propietario forestal está dispuesto a hacer este esfuerzo, la sociedad debería de ser también solidaria, que es lo que, por desgracia, no se da.

### Civilización versus incendios forestales

Otro tema en que nosotros queremos insistir mucho es que la causa del fuego

no se debe buscar en el mismo bosque, porque es siempre externa a él; Aparte de los rayos (del orden de un 5 ó 10%), evidentemente, las causas provienen de la sociedad urbana, y si pensamos que tenemos una media de 700-1000 incendios forestales al año, repartido por 6 millones de habitantes en Cataluña, puede incidir porque estos son como los accidentes de tráfico, que están relacionados con la densidad de población con sus actividades. Hay líneas eléctricas, hay vertederos, hay gente que circula por los bosques, hay carreteras por todas partes. Evidentemente, tenemos que ver que es un problema intrínseco de una vegetación como la nuestra, bastante exuberante, y bajo una situación de sequía estival también muy fuerte. Siempre tendremos este número de incendios como los accidentes, que los tendremos aunque dispongamos de los mejores coches, las mejores carreteras y los mejores conductores.

Este es un problema que nos viene de rebote a los selvicultores y a los propietarios forestales, a la gente del campo en general, y es que la sociedad urbana, por su complejidad, provoca estas causas de fuego. A veces se oye un discurso que dice: «es que los bosques se queman porque son pinos, porque son introduci-

dos...»), una serie de argumentos que, además, que no son ciertos. Para la gente del campo esto suena muy hipócrita y, además, muy fácilmente rebatible ya que no hay ninguna correlación entre que un árbol sea introducido o autóctono para que se quemé.

De hecho, se nos han quemado muchos bosques perfectamente limpios, bosques de encinas, bosques de alcornoque; por tanto, desgraciadamente nuestros bosques, sometidos a un clima mediterráneo y a un verano como el del 94, son muy combustibles.

Por tanto el bosque sufre el fuego desde la sociedad y nuestra forma de vida moderna. Podemos reducir las causas del fuego, pero el bosque no puede ser nunca el culpable.

Unos bosques rentables, gestionados con población, son, evidentemente, la mayor garantía. ¿Por qué?. Pues porque se defiende de una manera que, si se tuviera que hacer estrictamente con bomberos, sería absolutamente imposible. Hay gente que vive en él, que cultiva, que tiene pastos, etc. Es fundamental esta presencia de la población que conozca palmo a palmo el territorio.

No es que un bosque mejor explotado sea menos combustible, un poco lo es, la mejor garantía es, sobre todo, el elemento humano que hay en este bosque.

Y saliendo de este punto, existe un concepto que se está utilizando mucho, que es el de la autoprotección.

También pensamos que hay soluciones técnicas: quizás estamos aún lejos del soterramiento que tienen los nórdicos con las líneas eléctricas, pero, evidentemente, existen nuevos tipos de cables, como los trenzados, que con un coste bastante pequeño reducen mucho el riesgo de incendio. Se debería de ir insitiendo en este tipo de cosas.

Pensamos que el Decreto de la Generalitat, aunque está relativamente bien, encontramos injusto y contraproducente que se mencione al propietario

forestal como una causa de incendio mayor incluso que la población urbana. Aunque puede ser excusable la redacción por las prisas con que se hizo.

Durante los tres meses de verano prácticamente no se pueden hacer trabajos forestales, mientras que en días de extremo riesgos, que son tres o cuatro al año, se puede prohibir el acceso de la población urbana a los bosques.

Que a un propietario forestal o a un trabajador forestal se le escape un fuego pasa una o dos veces al año; en cambio, incendios de colillas y de inclemencias, aunque han bajado mucho, están todavía en una dimensión mucho mayor. Si a un trabajador forestal, por lo que fuese, se le escapase un fuego, sería el primero que estaría encima con la emisora y apagaría el fuego o movilizaría a la gente de la zona.

Por tanto, pensamos que no está justificada esta restricción y que, incluso, es contraproducente e insocial porque si esto se aplica a rajatabla las zonas donde existe una gestión forestal continuada, que desgraciadamente no son muchas en nuestro país, pues los trabajadores forestales dejarán de ser unos profesionales porque los tres meses de verano se irán y perderán su profesionalidad.

### Devolver la confianza

Es muy importante que la gente vuelva a tener confianza en los bosques. Después de los grandes incendios del pasado año había una mentalidad de decir: «mira que venga un rematante, me pague cuatro duros y corto todos los árboles». Esto, por suerte, la gente se lo piensa así pero, evidentemente, es muy peligroso que la gente pierda la confianza. No se soluciona esto poniendo más restricciones administrativas, sino realmente volviendo a dar la confianza.

Pensamos en este contexto que la aprobación, -que parece que está por buen camino-, de la Ley de Estructuras Agrarias por parte del Parlamento del Estado, daría una buena dosis de confianza, porque al menos el otro problema, quedaría muy reducido para las fincas forestales bien llevadas, y con esto quitaríamos una de las causas del problema, porque para hacer bosques de calidad con árboles grandes y ser competitivos con otros países, necesitamos un gran ahorro, una capitalización de los bosques.

### Coordinación en la extinción de incendios

Hay un tema que es evidente y lo han

oído con frecuencia; quizás el Consorci fue el primero que lo trató públicamente y es la incorporación de la gente de la zona a la extinción. El año pasado hubo un grave problema de descoordinación. No sabemos por qué razón en muchos incendios no se quiso la colaboración de la gente de la zona y esto es malo porque los bomberos no pueden conocer la región y porque, incluso, hay un fenómeno de desmotivación.

Nuestra estructura de ADFs es una estructura que parte del trabajo honorífico, es decir sin cobrar nada, lo que muestra una sociedad civil bastante evolucionada; pero si la gente pierde horas en reuniones de trabajo, en estar siempre pendiente de la emisora y si, además, de no cobrar una peseta e incluso tener gastos, llega la hora del incendio no pueden combatir, porque se se les relega estrictamente a recoger mangueras.

Piensen también que las ADF tienen un problema generacional en este momento. Se crearon hace ocho años; por tanto, los presidentes están bastante cansados. Y nosotros pensamos que las ADF han de ser los pies de nuestro sistema de extinción.

Hacer encuentros a nivel subcomarcal entre ADF y bomberos es la mejor solución para dar una estructuración antes de que se produzca la catástrofe - no cuando la catástrofe se produce.

Los agentes rurales pueden cubrir el agujero de las ADF en las pocas comarcas donde no están suficientemente presentes. Pero en cambio importa mucho que las ADF estén realmente presentes en las decisiones fundamentales del incendio.

Ya están cuajando las tácticas específicas de extinción de incendios forestales, ya se empieza a hablar del contrafuego. Evidentemente, si se hace un contrafuego es mucho mejor hacerlo con una persona de la ADF, con un presidente que mande, que pueda decir «esto no se hace». Difícilmente los bomberos tendrán el coraje de hacerlo, pero si lo hace la gente de la razón, se

hace corresponsable. Por tanto, es importante incorporar las ADF, quizás no es necesario que sea estrictamente por escrito -Inglaterra no tiene una Constitución escrita- pero, en cualquier caso, incorporarlos fácticamente a la dirección de la extinción.

Pensamos, con independencia de esta incorporación de las ADF, que es fundamental profundizar en el modelo de bomberos que tenemos.

Existen dos modelos en definitiva. Se puede tener al bombero integrado, que es el que tenemos en Catalunya y se puede tener al bombero especial, que tienen bastantes comunidades autónomas y que tienen los gallegos con bastante éxito. Evidentemente estaríamos más a gusto con un bombero forestal especializado.

Hoy por hoy los mandos son básicamente bomberos especializados en incendios urbanos. Si realmente tenemos que aceptar un cuerpo integrado porque es más económico, de acuerdo; pero hay que contar con mandos especializados en incendios forestales, gente que realmente en ese momento sepa y pueda mandar.

También existe un cierto riesgo de caer en una política de cara a la galería, la de decir: «ahora compraremos más aviones..., volarán más aviones...», y dar esta imagen. A nosotros nos parece que si hay especulación en este tema es una cierta huida. Es tan o más importante la infantería en esta batalla como la aviación. ¿Que esta última es importante?, de acuerdo. Pero no podemos confiar exclusivamente en estos medios y frecuentemente se gastan -sobre todo a nivel de toda España- unas cantidades increíbles -creo que son 25.000 millones básicamente en aviones- cuando, a la hora de la prevención, en los trabajos silvícolas de mejora de los bosques se gasta muy poco.

### Las subvenciones forestales

En lo que se refiere a las inversiones forestales -las ayudas-, pensamos que el marco jurídico de que disponemos en Catalunya está razonablemente

dimensionado; el problema es el presupuesto.

Evidentemente si pensamos que sobre estos programas de subvenciones forestales caen toda una serie de compensaciones por limpiezas y repoblación del quemado, con un presupuesto de unos 2.000 millones de pesetas, no lo aguantará y si desde el Parlamento de Catalunya y el Gobierno de la Generalitat no se hace un esfuerzo, los retrasos se multiplicarán, la gente se pondrá nerviosa y, lo que es peor, quizás aún se limpiarán los bosques pero nadie plantará.

Es muy grave el problema de los retrasos. Entre una solicitud, una subvención y su concesión pasa generalmente un año y pensamos que el payés suele pedir la subvención casi cuando está realizando el trabajo (la gente no prevé pedirlo, digamos, un año antes) se genera una situación muy difícil. Hasta ahora no se han encontrado soluciones para adelantar el dinero hasta que la

certificación haya llegado a Economía y Finanzas: en definitiva que la gente se lo tiene que financiar año y medio. Y no se puede pretender que el propietario forestal el agricultor, sea un banquero. Se debería de buscar algún sistema para salir de esta situación, una vez que estén dotados los presupuestos necesarios.

Nos queda un último punto, que nos importa mucho en el que el Parlamento tiene una función importante y es la ley de acceso al medio natural. Ha sido quizás el Proyecto en el cual hemos sido menos escuchados por parte del Departamento de Agricultura a pesar de que hemos coincidido las organizaciones agrarias, el Consorci, las ADF, los ecologistas, etc..., pero no se ha podido hacer una ley realmente homologable con Europa. Quizás han primado más los intereses de Industria. Nosotros creemos que, evidentemente, esta ley no resolverá los problemas pero tiene que quedar claro para todos, en qué condiciones se puede entrar, que caminos están abiertos y cuales están cerrados debiendo imperar el principio de la «peatonización» del acceso al medio natural. En ningún país europeo está permitido circular por todas partes, ve como una gran privilegio que los bosques estén abiertos a la circulación a pie. Y aquí ya no se habla de «a pie» sino que se habla que casi se pueda circular por todas partes. Y esto ni es bueno para la prevención de incendios, ni es bueno para la gente del campo.

El libro «Los bosques españoles» de Ortuño, precisamente hace incidencia en que mientras los profesionales, los propietarios y los técnicos no nos expliquemos a la sociedad, tampoco la sociedad podrá entender los problemas de los bosques. Creo que ha habido una falta de sensibilidad de la sociedad y una falta de explicación de los forestales. La culpa, seguramente, es compartida.

### La rentabilidad de los bosques

Y la gran contradicción con que nos encontramos es que hoy no tenemos menos bosques sino más; pero inexplica-

blemente los bosques son menos rentables y están menos habitados. Y quizás es debido a las situaciones políticas que nos ha tocado pasar en los setenta y ochenta en los que ha dominado una política a corto plazo. La solución no es fácil.

Se tiene que atacar la cuestión de la rentabilidad de los bosques para que se quemem menos y, sobre todo, a mí me preocupa menos que se produzca un fuego, como que la gente no salga a apagarlo; este es el síntoma principal. ¿Y por qué sale la gente a apagarlo en Soria y en Burgos, ya que casi nunca hay grandes incendios en aquella zona?. Porque el bosque es rentable y les rinde y la gente vive del bosque.

Existe una especie de discurso maniqueísta de conservación contra protección o conservación -producción en los bosques- que es una contradicción absurda, los bosques son conservación, son producción, y esto no está nada contrapuesto y la cuestión es combinarlo con la multifuncionalidad.

La clave es que esta sociedad ha sido extraordinariamente insolidaria, porque ha pedido al propietario, al silvicultor, muchas cosas y no ha dado nada. Y entonces evidentemente se pide y, además, la Constitución lo dice -en el

artículo 45.2. Si los bosques son mucho más que madera, debe de haber algún tipo de instrumento compensatorio. En el PEIN se habló ya de la función descontaminadora, pero si algún día nos llegan las ecotasas con el tema del CO<sub>2</sub>, quién más lógico que, como destinatario de lo recaudado por este impuesto que el propietario forestal. Y evidentemente, los bosques en fase de capitalización deben doblar sus volúmenes de madera con árboles grandes. Esto es una renuncia del propietario a largo plazo; pero si esta madera se acumula, sería una forma de compensar que esta ecotasa para que no fuese al señor Solbes o al señor Alavedra, sino que revirtiese en los que pueden contribuir para fijar el CO<sub>2</sub>.

### La propiedad forestal en Cataluña

Existen en Cataluña 50.000 propietarios forestales (el 80% privados) -no son el medio millón de Galicia- pero hay unos 5.000 que tienen la unidad mínima de veinticinco hectáreas y representan el 85% de la superficie forestal total.

A veces nos perdemos porque las matemáticas hacen que la media no diga nada y la suma de estos micropropietarios, de una pequeña parcela que se abandonó el año equiv y se ha emboscado, baje mucho la media,

pero realmente con las más de veinticinco hectáreas que pueden hacer un plan de gestión, ya tenemos el 85% de la superficie.

Por tanto, el problema técnico no es tan grave. Cataluña es más una zona con unos bosques de superficie mediana que quizás se debería de ir ampliando para ser más competitivos.

Pero es evidente -en cualquier grupo social hay de altruistas y gente menos generosa- la mayoría actúa según los alicientes económicos, y la media actúa de acuerdo con la curva de Gauss por alicientes económicos ni los propietarios forestales son más malos ni más generosos que el resto de ciudadanos. Seguramente lo son más, pero actúan, en el fondo y a largo plazo, por alicientes económicos. Y si una zona es rentable la cuidan, y si no es rentable la abandonan.

También hay problema de herencias, como en cualquier empresa o en propiedad agraria.

## El papel de la Administración

Y el resto... es responsabilidad de la política. Precisamente lo que nosotros pedimos es potenciar todo lo posible las zonas rentables. Necesitamos ser más competitivos en la madera. Es un gran problema no tener ninguna papelera que nos consuma la madera delgada y la tengamos que exportar con un sobre coste muy elevado ó que nuestra madera de sierra vaya sólo a palets, en vez de a la construcción que, el corcho catalán no tenga su denominación...., toda una serie de cuestiones para que nuestros productos salgan adelante, fiscalidad correspondiente, subvenciones correspondientes, una serie de instrumentos, más seguridad jurídica.

Si hacemos números poquísimos bosques de Cataluña son racionalmente rentables en este momento y aún se gestionan mucho más de los que son rentables.

Luego hay dos opciones: que lo compre la Administración y lo gestione o hacer del payés el jardinero, y me parece que es más barata la segunda opción, y por esto el tema de la ecotasa. Seguramente en estos tipos de bosques es más barato pagar al payés para que mantenga que no que lo haga la Administración. Y además más social.

## Política forestal comunitaria y catalana

Europa no tiene política forestal, lo único que paga es precisamente el abandono de tierras de cultivo y su repoblación, es decir, lo último que nos interesa en Cataluña porque son los mejores cortafuegos. Evidentemente hay algo de dinero que podemos un poco distraer -haciendo una cierta malversación de fondos para mejora de bosques pero realmente ni el Estado ni la Generalitat han tomado la decisión de decir: «Escuchad, mientras no haya política forestal, aquí ponemos los medios». La Generalitat tiene aparentemente una gran Orden, pero en el fondo no hay presupuesto al menos se debería de añadir, haciendo malabarismos, 1000 ó 2000 millones, a las ayudas forestales destinadas a repoblar tierras de cultivo, para llegar a estos 3 ó 4.000 millones que necesitamos.

El día que haya política forestal comunitaria quizás nos podamos ahorrar una buena parte, pero hasta ese momento no hay nada a hacer. Además, la situación crítica de los incendios han creado la necesidad tanto unos trabajos silvícolas de limpieza como de repoblación, que evidentemente necesitará un suplemento coyuntural a estos presupuestos. Si no están, estos 1.000-2.000 millones, para cubrir los agujeros del Plan de forestación y además no hay una dotación para estos accidentes, mal asunto.

Cuanto más flojo sea nuestro sector, cuando menos industria tengamos, menos trabajadores forestales, menos rematantes, menos aserradores habrá y seremos incapaces de absorber una catástrofe como esta.

En cambio, si hubiésemos tenido esta estructura del sector solamente de tres o cuatro años atrás, no hubiesen cerrado las dos papepeleras que cerraron, (la de Girona y la de Balaguer) y toda la estructura de trabajadores forestales, rematantes, aserradores, hoy ya tendríamos cortado seguramente el 70% con la demanda actual, porque el problema no es colocar la madera, el problema es hacer el trabajo. En este tiempo se nos ha deshecho el sector. Es decir, esto que algunos dijeron un poco simplistamente «suerte que ha cerrado Torras, suerte que ha cerrado Balaguer», es al contrario; necesitamos estos consumidores aquí y, sobre todo, toda la estructura económica detrás para sacar toda la madera cuando hay un incendio. Ahora se quedará en el bosque, se pudrirá y dentro de cuatro días, si la sequía sigue, afectará a los bosques del alrededor con graves problemas, porque además esta madera cada día pierde valor y cada día es menos económica su extracción.